

► TRIBUNA

De la solidaridad, el medio ambiente y nosotros



Pablo Salvat B.

Director del Magíster de Ética Social y Desarrollo Humano.
Departamento de Ciencia Política y RRH de la U. Alberto Hurtado

SEPTIEMBRE HA PASADO. El mes en que se nos recuerda -año a año- nuestra chilenidad ligada con distintas expresiones ancladas -se supone- en diversas tradiciones. La verdad, entre quienes más se ufanan por recordarnos algunos elementos de una identidad nacional que renace cada septiembre, están la propaganda y el mercado. Obviamente, de manera interesada. Pero da la impresión que aquello identificable como chileno es algo cada vez más difícil de asir, salvo -nuevamente- lo que los publicistas quieren vendernos como tal. Siempre ha sido un mes de paradojas: por un lado, se destaca la entrega que forja un país, una nación; por el otro, la manifestación de la violencia y el dolor gratuito infligido a cientos de miles de compatriotas en función de un proyecto refundacional orientado a mantener las riendas del poder en las manos de siempre.

Al mismo tiempo, está cerca del mes de la solidaridad, en homenaje a ese gran chileno que fue Alberto Hurtado. Y vaya que el concepto y la experiencia de la solidaridad nos cuestiona, tanto en lo personal como en las relaciones con los demás, el medio ambiente o el modelo económico de la plaza. Y nos cuestiona porque, en apariencia, es un rasgo muy asumido como propio de lo chileno.

Sin embargo, algunos estudios y declaraciones han venido a interrogar ese supuesto como algo operante de hecho en el *ethos* nacional o en el diseño institucional que nos rige. Tanto en el elaborado trabajo sobre la solidaridad realizado por los psicólogos de la Universidad Alberto Hurtado, como en encuestas de la Fundación Trascender, aparece que la solidaridad es más una característica deseada por los chilenos -en lo personal y lo social- que una realidad propiamente tal. No sólo eso. Buena parte de los allí consultados considera que la donación eventual de algún dinero (supermercados; Teletón) es un fiel reflejo de lo que significa ser solidario.

La mayor parte entre ellos, a su vez, afirma que lo solidario no es un rasgo con el cual podamos caracterizar el modelo de sociedad y economía que tenemos hoy. Sea en educación, en salud, en lo que respecta a pensiones -es decir, derechos sociales- o trato con el medio ambiente, no es lo solidario o el bien común el eje que orienta las políticas imperantes.

De hecho, cuando en la encuesta de los psicólogos de la U. Alberto Hurtado se pregunta por quién o quiénes deberían hacerse cargo de los asuntos



mediados de los '70, en clave de ideologismo neoliberal, implicó una fuerte inversión del significado y uso del término solidaridad: no es el colectivo o el conjunto -la sociedad- el que debe hacerse cargo de sus acciones y decisiones -sus consecuencias- hacia cada uno de sus miembros, sino que a la inversa.

La prédica neoliberal nos dice que tenemos que hacernos cargo de nosotros mismos, y, a la vez, que el conjunto o el modelo pueda seguir funcionando. Así entonces, la noción clásica de solidaridad entendida como expresión de que el conjunto -el colectivo- es responsable hacia los individuos se

recibió escasa atención en nuestros medios de prensa. Cómo no pues, si cuestiona las bases mismas del modelo de economía y sociedad que ha pasado por obra cuasi-divina durante todos estos años.

¿Y qué mensaje nos deja monseñor Infanti? Que los problemas con el agua u otros recursos esenciales, así como aquellos derivados del impacto en el medio ambiente -contaminación de ríos, mares, aire, alimentos, calentamiento global, cambio climático, erosión de la biodiversidad- se relacionan con el actual modelo de desarrollo y la desigualdad mundial que se acrecienta. Es decir, con una idea del desarrollo

El proceso de modernizaciones autoritario vivido desde mediados de los '70, en clave de ideologismo neoliberal, implicó una fuerte inversión del significado de solidaridad: no es el colectivo el que debe hacerse cargo de sus acciones.

invierte, dando lugar a una suerte de "nuevo" solidarismo responsabilista: es asunto de cada cual el "molestar" y/o cargar lo menos posible la vida a los otros individuos. En cambio, le tocaría a las instituciones dar a cada individuo los medios para reducir al máximo la carga que representa para los otros ¡La ideología neoliberal promueve un *ethos* basado en la ganancia, el poder y el éxito, por lo que no se interesa por el humanismo ni por la corresponsabilidad por las consecuencias -directas e indirectas- de la acción. Refleja -como algunos intelectuales han señalado- un modelo social de tipo agnóstico, donde lo central es la competencia de todos contra todos; es decir, no precisamente

que pasaría por el libre mercado, el *laissez faire*, las privatizaciones, el competitivismo y, centralmente, la lucha permanente por el aumento del crecimiento a toda costa, sin medir ni asumir sus consecuencias para las personas o el medio ambiente.

Dicho en otros términos, la ética del mercado y del capitalismo es muy limitada, porque promueve el adueñamiento privatista de bienes sociales esenciales para el conjunto y de las mismas personas, como una condición de buena salud societal. Lo que le interesa es el capital, la ganancia, el poder. De nuevo, expresa lo contrario de una cultura de la colaboración solidaria.

Por ello, como dice monseñor Infanti, "compra la vida, la manipula, la usa y la desecha, sobre todo la naturaleza, gran víctima de este sistema". Y las consecuencias están a la vista para los incrédulos de siempre: la crisis del capitalismo de burbuja en los EEUU; los informes de un grupo de científicos -reportado por el diario inglés *The Independent*- acerca del derretimiento del Ártico y sus efectos en el calentamiento global. Bien vio la cuestión Alberto Hurtado cuando manifestaba que "la moral individual es insuficiente y nuestra misericordia no basta, porque este mundo está basado en la injusticia". Para avanzar en el camino de una sociedad más justa y sostenible requerimos asumir entre todos el desafío de una solidaridad reflexiva y sus consecuencias para la economía, la política y la sociedad que tenemos. Aún estamos a tiempo.

una cultura de colaboración solidaria entre sus agentes.

Cada cual -en este modelo- intenta salvarse a sí mismo a como dé lugar. Cada cual siente sobre sus hombros la carga total de su existencia. Pues bien, la carta del obispo de Aysén, monseñor Luis Infanti, *Danos hoy el agua de cada día* pone de relieve de manera valiente este mismo punto, referido, en este caso, a la cuestión del medio ambiente y al uso de los recursos energéticos esenciales en el país. Una carta que, por lo demás, ha

Para avanzar en el camino de una sociedad más justa y sostenible requerimos asumir entre todos el desafío de una solidaridad reflexiva y sus consecuencias para la economía, la política y la sociedad que tenemos. Aún estamos a tiempo.

ligados con la idea de una equidad solidaria, de co-responsabilización societaria por las consecuencias del modelo de sociedad y economía que tenemos, aparece un fuerte llamado al Estado como vehiculizador de ese desaparecido bien común; de un interés general que supedita particularismos y corporativismos. No resulta extraño que así sea. No es por estatismo, como una lectura simplista podría pensarlo.

El proceso de modernizaciones autoritario que hemos vivido desde

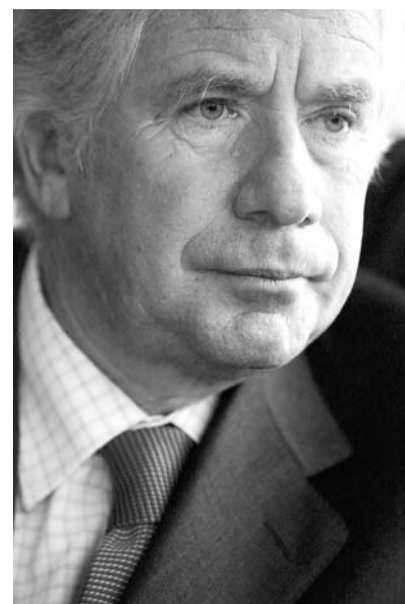
Ánimus

El lado "pícaro" de Ravinet

Probablemente fue la alta presencia de jóvenes que el viernes pasado llegó hasta la Facultad de Comunicaciones de la Universidad Central para presenciar el debate entre los candidatos a alcalde por la comuna de Santiago -en el cual no participó la carta de la UDI, Pablo Zalaquett- lo que llevó al postulante de la DC y ex ministro de Estado, Jaime Ravinet, a salirse del libreto y del usual lenguaje conservador que lo caracteriza.

Al ser consultado sobre el Transantiago, y las responsabilidades que le corresponden personalmente como ministro, en su minuto, del ex Presidente Ricardo Lagos, Ravinet dirigió implícitamente las culpas a la implementación del plan y no al diseño del sistema de locomoción colectiva, aludiendo a que la primera era la parte práctica del transporte, mientras que el diseño era sólo teoría y, por tanto, no era tan importante.

Y para que a los jóvenes, en su mayoría votantes de la comuna, -según comprobó un mano alzada realizado minutos antes-, se le hiciera más fácil la comprensión, Ravinet no dudó en ejemplificarlo de la siguiente manera: es simple, "como la diferencia entre el ginecólogo y el amante, uno con la teoría, el otro con la práctica..."



Brigada Canina de Zalaquett

Dice el proverbio que el perro es el mejor amigo del hombre. Y como a los políticos últimamente les cuesta llegar a los votantes -defraudados por la clase política, según encuestas y análisis de numerosos expertos-, por ahí la mejor manera de



"conquistar" a los ciudadanos es a través de las mascotas.

Por lo menos al postulante de la UDI por Santiago, Pablo Zalaquett, le ha traído buenos resultados. Desde que instaló su "Brigada Canina" son numerosos los residentes que acuden al stand para hacer lavados sanitarios, vacunar a sus "regalones" y compartir de paso con "el mejor amigo de Zalaquett y de los niños" (en la foto): la "mascota Z".

Carabineros a la vieja usanza

La tecnología no está exenta de fallas y bien lo saben en Carabineros y en el Ministerio Público. Por culpa de la caída del sistema de comunicación telefónica ambos organismos tuvieron que regresar a "los viejos tiempos" para concretar los procedimientos nocturnos la semana pasada.



Los fiscales de turno en la madrugada se extrañaron que su teléfono móvil no sonara como es cotidiano para solicitarles diversos permisos que los organismos auxiliares, llámese Carabineros o Investigaciones, no pueden realizar sin la autorización del fiscal correspondiente, como el levantamiento de evidencias y cuerpos, o la fijación del sitio del suceso en casos de crímenes o accidentes. Como el sistema se había caído, muchos efectivos tuvieron que trasladarse hasta las fiscalías locales o hasta las mismas casas de los prosecutors para poder contactarse con ellos y poder levantar los cuerpos y evidencias -por ejemplo- de un sitio del suceso en el marco de un crimen.

A pie, motorizados o en las enchuladas "juanitas" la policía debió cumplir "lento pero seguro" con sus obligaciones por esta falla imprevista de la tecnología. "Al menos nos sirvió para hacer ejercicios", dijeron algunos funcionarios al día siguiente en tribunales.